

*La “Memoria” de las Memorias, la colectividad y la Historia en la enseñanza de las aulas de clase.*

*Autores: Ignacio de Jesús Tobar Portugal.*

*En colaboración con Lía Fuentes Fuentes y Christian Troncoso Cáceres.*

Comencemos con una simple pregunta, ¿Qué significa ser educado?, aunque pareciera simple la respuesta es algo más compleja de lo que podríamos imaginarnos. Rememoremos aquellos años en donde éramos tan solo unos niños, ¿Qué recordamos?, pues de seguro al momento de remontarnos hacia atrás en nuestros recuerdos nos encontraremos con un sinfín de imágenes de nuestra infancia, que nosotros agrupamos en lo que llamamos recuerdos que nos cuentan nuestra propia historia personal unida a otras historias personales, ya sea de nuestros amigos, familiares, profesores, etc.

El acto de rememorar conlleva una conjunción de factores sociales que nos permiten ver nuestro presente a través de los ojos del pasado social en el cual estamos insertos, y por tanto somos parte del querámoslo o no.

La razón de esto se debe a la presencia y existencia de una conciencia colectiva que nos une a todos como sociedad, ¿Cómo es eso posible? pues a través de los hechos y sucesos que nuestra sociedad considera importantes y por ende se decide conmemorarlos en el tiempo, como por ejemplo las celebraciones patrias, por tanto debemos comprender que la conciencia colectiva es *“el conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, forma un sistema determinado que tiene vida propia: podemos llamarlo conciencia colectiva o común... Es, pues, algo completamente distinto a las conciencias particulares aunque solo se realice en los individuos”*.<sup>1</sup>

Entonces la conciencia colectiva se construye en base a hechos sociales que son institucionalizados y puestos en práctica continua por la sociedad. Por tanto, las creencias y sentimientos son parte de la construcción de recuerdos comunes y transversales a toda la sociedad, por ello es preciso señalar que la conformación de un recuerdo real, estará dada no solo por la imagen que tengamos con respecto a una determinada situación pasada, sino que también se creará a partir de las concepciones propias y testimonios de

---

<sup>1</sup> Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica* (Madrid: MC Graw Hill, 2001), 224.

los demás individuos, de los contextos determinados en los que se encuentren y que significado representa para cada uno de ellos.

Aquellos recuerdos comunes y transversales dentro nuestro grupo social son la manifestación y cristalización de una memoria colectiva histórica que nos marca y nos entrega no tan solo el recuerdo sensible, sino que también trae una gran cantidad códigos simbólicos culturales que nos hablan de quienes somos y a donde pertenecemos. Por ello *“Podemos hablar de memoria colectiva cuando evocamos un hecho que ocupaba un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos planteado o planteamos ahora en el momento en que lo recordamos, desde el punto de vista de este grupo”*<sup>2</sup>

El hablar de una memoria colectiva- histórica con lleva la comprensión de nuestro medio social más allá de lo que creemos propio, ya que nuestros recuerdos se forman entorno a vivencias compartidas con otros y por tanto pertenecen a la memoria colectiva histórica de aquel grupo, es difícil delimitar entre nuestra memoria personal y la colectiva, ya que ambas se interpretan entre ellas.

Para perpetuar la memoria colectiva-histórica de un pueblo, esta debe ser materializada y conmemorada por todas las esferas que conforman la sociedad, el cómo llegar a todos y a cada uno de nosotros, es una gran tarea que recayó en el relato y las representaciones de esta memoria.

Debemos comprender que nuestra historia nacional ha sido construida entorno a relatos de hechos y sucesos históricos que marcaron a nuestra sociedad, estos definen para bien o para mal lo que somos como sociedad actualmente, es curioso pensar que un par de líneas den forma a nuestro sentir como individuos en relación al resto del mundo.

El relato histórico es en sí un reinterpretación de los hechos, y por tanto está sujeto y condicionado al sentir del autor, esto no le quita credibilidad pero lo vuelva susceptible al sentir del narrador y por ende volátil, ya que *todo “relato histórico, si bien se refiere a un conjunto de acontecimiento que se presumen propios del mundo real, se opone al*

---

<sup>2</sup> Maurice Halbwachs, La Memoria Colectiva (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004) ,36.

*mundo real. Lo que queda después de ese proceso de invención es una impresión o una traza de lo real.*”<sup>3</sup>

La memoria colectiva-histórica y el relato histórico van de la mano ya que ambos sirven para crear nuestra conciencia y realidad desde los hechos pasados, el relato histórico, es parte de un imaginario y por tanto es parte de las interpretaciones de las realidades dentro de la colectividad; las cuales nacen a partir de las narraciones propias de los historiadores.

Dentro de estos imaginarios es que la memoria se aferra a esas “imágenes vividas” de un pasado en común, a las representaciones concretas, que la historia ha formado mediante un relato histórico llevado a lo material, pero de “*una u otra forma del relato histórico cumplen con la finalidad de ofrecer una imagen del pasado. El papel decisivo – organizador- lo cumple el receptor en la medida en que lo posee y lo hace suyo.*”<sup>4</sup>

Al hablar del relato histórico no podemos dejar recordar a aquellas clases en donde nuestro profesor de historia nos contaba sobre el mundo y en donde estábamos insertos dentro de este, no podemos olvidar aquellos hitos patrios en donde nuestros héroes daban su vida por la libertad de nuestra patria y por tanto por nosotros, es increíble pensar en el poder que tienen las palabras, son capaces de cambiar la vida de millones en tan solo un instante.

Si bien el relato es capaz de acercarnos a lo que se quiere recordar y perpetuar en el tiempo hace falta más que una simple narración, es necesario materializar la memoria y el relato en símbolos y lugares que permitan la representación, recreación y expresión lo cual ha sido definidos como los “Lugares de la memoria”

Quien acuña este término es Pierre Nora quien lo define y explica como: “*Los lugares de la memoria pertenecen a dos reinos, es lo que les confiere interés, pero también complejidad: simples y ambiguos, naturales y artificiales, abiertos inmediatamente a la experiencia más sensible y, al mismo tiempo, fruto de la elaboración más abstracta. Son lugares, efectivamente, en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional, pero simultáneamente en grados diversos. Incluso un lugar de apariencia puramente*

---

<sup>3</sup> Mario Cancel, “Historia y narración: el relato histórico”, Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, 2 de agosto de 2009, consultada 13 de diciembre de 2015, <https://mariocancel.wordpress.com/2009/08/02/historia-narracion-relato-historico/>.

<sup>4</sup> Cancel, “Historia y narración: el relato histórico”

*material, como depósito de archivos, solo es un lugar de la memoria si la imaginación le confiere un aura simbólica.”*<sup>5</sup>

En pocas palabras un lugar de la memoria no gana esa categoría por el solo hecho de almacenar o representar algo. Para que sea llamado lugar de la memoria debe tener esa carga simbólica otorgada por lo individuos y sus memorias unidas a ese lugar, lo que representa para sus realidades, pero también el autor deja en claro que no todo lugar es espacio de memoria colectiva.

Los lugares de la memoria están constituidos por el juego constante entre la memoria y la historia, la memoria que reconoce al pasado como algo vivo no solo en los documentos sino que este encuentra su existencia en nosotros. Mientras que la historia recoge, analiza, ordena, conduce y reinterpreta la memoria histórica de nuestra sociedad, al respecto Nora expresa que *“al principio tiene que haber voluntad de memoria. Si se abandonara el principio de esa prioridad, se derivaría rápidamente de una definición restringida, la más rica en potencialidades, hacia una definición posible, pero blanda, que admitiría en esa categoría a cualquier objeto digno virtualmente digno de recuerdo.”*<sup>6</sup>

Sin duda la concepción de voluntad de memoria ha sido mal interpretada en las últimas décadas, ya que la memoria se ha visto sobrepasada por la historia, atrapada y condenada en un espiral ascendente en donde nuestra sociedad se ha vuelto compulsivamente archivista y conservadora, en pocas palabras guardamos todo por miedo a no recordarlo, hemos perdido el sentido de que recordar y como recordarlo, un ejemplo claro de esta tendencia hacia el no querer olvidar nada es el establecimiento de archivos para resguardar registros de todo tipo como seguros sociales, datos estadísticos, documentos tributarios, datos contables, etc. El hecho es que cada vez más nos adentramos en un campo estático y muerto despojado de esa riqueza de la memoria colectiva-histórica, es tanta nuestra obsesión por resguardar, preservar y perpetuar todo lo que hacemos que hemos cometido el error de otorgarle a todo un indicio de memoria.

Es necesario que comprendamos la relación entre la memoria y la historia como una comunión recíproca, en donde cada una de las partes permite la existencia y perpetuidad de la otra, los lugares de la memoria son por excelencia la consumación perfecta de esta relación, y por tanto *“en la mezcla, es la memoria la que dicta y la historia la que escribe.*

---

<sup>5</sup> Pierre Nora. Los lugares de la Memoria (Santiago: LOM, 2009) ,32.

<sup>6</sup> Nora, Los lugares de la Memoria, 33.

*Es por eso que hay dos áreas que merecen que nos detengamos: los acontecimientos y los libros de historia, porque, al no ser mixtos de memoria e historia sino instrumentos por excelencia de la memoria histórica, permiten delimitar claramente el terreno.”<sup>7</sup>*

Ahora bien cabe preguntar ¿Si toda obra histórica son acaso una manifestación de memoria?, “*Los libros de historia, solo son lugares de la memoria los que basan sobre una rectificación misma de la memoria o constituyen sus brevariarios pedagógicos*”<sup>8</sup>, estos son considerados lugares de la memoria porque nos llevan a preguntarnos sobre la memoria misma. Y por tanto dan curso a la representación vivida de nuestro pasado en común, aunque esta idea de representación del pasado siempre ha sido un tema de discusión agitado entre el documento y el testimonio, cada uno con su acentuación simbólica en lo que se quiere retratar y transmitir.

Es imprescindible que comprendamos que el uso del texto histórico como fuente de saber y transmisión de la memoria colectiva tenga claro que: “*el saber histórico puede contribuir a disipar las ilusiones o los desconocimientos que durante largo tiempo han desorientado a las memorias colectivas. Y la revés, las ceremonias de rememoración y la institucionalización de los lugares de la memoria han dado origen a menudo a investigaciones históricas originales.*”<sup>9</sup>. Por lo que la estructura y la forma en como está pensado el texto histórico, para la entrega de este saber histórico que construye identidad, que guía nuestros pasos como sociedad, que abre nuevas maneras de ver el mundo y a quienes lo conforman tanto cerca como fuera de mi espacio consiente, que nos entregue un senda que no solo vaya en un sentido, sino más que nos abra todo un mundo de caminos distintos por seguir en la búsqueda y construcción de nuestro pasado común, presente y futuro respecto del mundo en el que vivimos.

Sin duda el texto histórico es una representación de lo que queremos recordar, conmemorar y perpetuar en el colectivo social, aquí es donde el testimonio y el documento se unen para crear un lugar de la memoria que es material, por su forma e impresión, simbólico, porque contiene nuestra visión de la historia propia y ajena. Y por último, es funcional, ya que nos permite transmitir nuestra memoria a las nuevas

---

<sup>7</sup> Nora, Los lugares de la Memoria, 35.

<sup>8</sup> Nora, Los lugares de Memoria, 35.

<sup>9</sup> Roger Chartier, La historia o la lectura del tiempo (Barcelona: Gedisa, 2009), 38.

generaciones, es por eso que nuestras *“sociedades han creado instituciones cuya finalidad exclusiva es garantizarla transmisión de la memoria. Algunas de ellas tienen por objeto su conservación, cual es el caso, entre otras, de las instituciones que cumplen funciones de archivo. Otras tiene por misión el establecimiento de los hechos, contribuyendo a afinar y enriquecer la memoria colectiva: es la tarea de la investigación. Y finalmente hay otras cuyo cometido es la transmisión de la memoria, que constituye la función propia de la enseñanza.”*<sup>10</sup>

Y como expresa Remond, la enseñanza es el pilar fundamental de la transmisión de nuestra memoria histórica - colectiva, sin ella estaríamos condenados a desconocer nuestro pasado, a ignorar nuestro presente y no a pensar en el futuro. Es por esto que hoy se hace cada vez necesario una educación que se guíe y construya desde una pedagogía que permita vivir, sentir y percibir nuestra memoria como un todo parte de “nosotros” y de los “otros”.

La educación tiene un rol fundamental y decisivo a la hora de decidir qué es lo que queremos que recuerden y guarden en su memoria los estudiantes. ¿Cómo? y ¿Qué? se rememora está totalmente determinado por la visión educativa que tenga un país respecto de su “propia historia” y la de los “otros”, es en base a aquello que se define la memoria de un pueblo.

Por mucho tiempo la creación de relatos históricos diferenciadores han sido la temática y política de nuestros gobiernos, tales relatos son el sustento educativo para la enseñanza de una historia nacional enfocada al olvido de los “otros”, por no calzar dentro de lo que nosotros consideramos importante y significativo de recordar en el tiempo. La existencia de una mirada crítica y alejada de lo nacional de los hechos, que llame al análisis, evaluación, conciencia crítica y establecimiento de un relato histórico que ampare la multiplicidad de visiones del mismo acontecimiento, que permita reconocer y comprender al otro en su calidad de igual, que habrá paso a nuevos significados, reorientar los valores de nuestra historia nacional y valorar la historia de nuestros países vecinos.

La manera de enseñar la historia y de cómo percibimos y comprendemos la historia de las otras sociedades, está cambiando, ya que cada vez más las fronteras político- culturales

---

<sup>10</sup> René Rémond, “La transmisión de la memoria”, en *¿POR QUÉ RECORDAR?*, Coord. Françoise Barret – Ducrocq (Barcelona: Granica, 2002), 71.

se desdibujan del horizonte y dan paso a contextos sociales multiculturales, que exigen cada vez más que la enseñanza de la historia nacional rompa las trabas de una educación enfocada en valorar lo propio en desmedro de lo que supuestamente es “de los otros”. Es así como ha surgido y se ha ido planteando con mayor fuerza la idea de una educación que contemple nuestra memoria histórica-colectiva, sino que comience a unirse con las otras memorias que hasta ahora han sido “enseñadas como ajenas, lejanas e incluso enemigas de la nuestra”, no se trata de olvidar lo propio, sino más bien de reorientar nuestra forma de educar hacia educación integradora que permita el dialogo entre las memorias históricas de las sociedades.

El gran desafío que enfrentan nuestros sistemas educativos es cómo articular un relato histórico que ampare varias memorias históricas, entendiendo que el relato histórico que da forma la historia es un andamiaje fruto de los hechos y testimonios que son articulados e interpretados por los historiadores, no deja de ser intrigante saber que toda nuestra historia como sociedad se levanta y se construye en base a temas controversiales.

Para el tratamiento de estos temas controversiales de la historia es fundamental contar con un enfoque pedagógico, que permita el trabajar con la revaloración de lo humano por sobre los hitos u héroes que marcan las historias nacionales, implica que este enfoque se centre en la comprensión y justicia de todas las visiones involucradas en los hechos históricos, se busca la reflexión y el entendimiento del pasado para la construcción de una memoria compartida que permita integrar un sentimiento de valoración, comprensión, atención, respeto e integración del “otro”.

Sin duda el campo de la pedagogía ha sido sin lugar a dudas uno de los espacios más amplios para el trabajo y desarrollo de las memorias y sus representaciones, durante mucho tiempo se relegó a la pedagogía, a la mera acción de una enseñanza sometida a disposiciones educacionales, que imponen relatos y estructuras de conocimiento alejadas de la reflexión, temporalidad, transformaciones y pensamiento crítico, respecto de la historia que se nos cuenta para memorizar fechas e hitos históricos, que son el baluarte de la historia oficial y nacional.

Tales problemáticas tendrían una respuesta clara y concisa en la Pedagogía de la Memoria que surge ante *“la necesidad de recuperar la temporalidad como clave de reconocimientos de sujetos históricos enfrentados a procesos de transformación y a coyunturas existenciales que están afectadas por una historia que hemos heredado, pero*

*que a la vez estamos haciendo”*<sup>11</sup>, ya que sin duda nuestras historia marcan todo lo que somos como sociedad e individuos es por eso que necesario comprender y aceptar que *“estamos marcados por la historia y nos marcamos a nosotros mismos por la historia que hacemos.”*<sup>12</sup>

La pedagogía de la memoria postula la necesidad de reconocer que *“la acción construida por hombres y mujeres se vislumbra tensionada por sus significaciones (memoria viva o amnesia) y sus proyecciones (deseos), pues la relación entre la acción histórica por desarrollar, y un pasado recibido (de otros) y no hecho, es lo que preserva la relación dialéctica entre el horizonte de espera y el espacio de experiencia. Ello supone Aprender a problematizar el tiempo”*<sup>13</sup>. Estos son los principios orientadores que expone la propuesta de trabajar el ejercicio de la memoria histórica dentro una pedagogía, que apunta hacia la reapertura del pasado reconociendo al otro en su condición humana.

El reconocimiento del sujeto histórico en su calidad de persona, alejado de esa concepción del dato duro y los hitos, es que la pedagogía de memoria plantea la acción de rememorar como un acto para *“adentrarse en la memoria de otros, cruzando los espacios y experiencias compartidas”*<sup>14</sup>, es en base a esa rememoración es que debe construir un relato que haga justicia de la historia olvidada o simplemente excluida de los otros, *“ello vendría tensionar la escritura de la Historia respecto de la definición de qué recordar, a quiénes recordar, cómo recordar, y para qué recordar; la historia, como disciplina de estudio con sus implicancias éticas, se vería exigida a ... pronunciarse sobre las acciones inenarrables del pasado.”*<sup>15</sup>

La de idea de otorgar justicia a la condición humana del relato histórico, implica que la memoria se vuelva el canal principal mediante el cual los recuerdos abran camino al reconocimiento de un pasado olvidado, y por tanto de un presente susceptible a cambios en la comprensión y relación que tenemos con ese pasado lejano. Para esto es que *“la pedagogía de la memoria situada expresamente en el presente contingente reconoce nuestra finitud; por ello se propone recordar asumiendo que estamos en la historia (las*

---

<sup>11</sup> Graciela Rubio, Memoria, política y pedagogía (Santiago: LOM, 2013), 396.

<sup>12</sup> Rubio, Memoria, política y pedagogía, 396.

<sup>13</sup> Rubio. Memoria, política y pedagogía, 396.

<sup>14</sup> Rubio. Memoria, política y pedagogía, 410.

<sup>15</sup> Rubio. Memoria, política y pedagogía, 413.

*continuidades y efectos del pasado...), lo que nos llama a la comprensión de nosotros mismos en esa condición y a la responsabilidad que nos pueda tocar por sus efectos.”*<sup>16</sup>

La pedagogía de la memoria construye una memoria ejemplar, para esto es necesaria una lectura comprensiva del pasado, con esto se redefine a la memoria la cual *“deja de ser una proyección de recuerdo histórico centrado en el pasado, para transformarse en una acción interpretativa permanente de las experiencias, fuente para una actitud crítica, que promueva el desmontaje y la genealogía del pasado construido, para abrir paso a una nueva acción.”*<sup>17</sup>

Desde esta nueva lectura del pasado y la acción de recordar desde no lo amparado por los relatos “oficiales”, es que nace el principal *“fundamento crítico de la pedagogía de la memoria demanda cuestionar las bases hegemónicas desde las cuales se ha ordenado el discurso público sobre el pasado... una pedagogía de la memoria debe promover la crítica el desmontaje de los relatos fundacionales sustentados en la violencia. La inevitabilidad de los hechos de muerte y destrucción.”*<sup>18</sup>

La idea de discutir las verdades instauradas en el discurso y relatos públicos sobre los acontecimientos, no es la de anteponer un nueva verdad de ese hecho por sobre las existentes, sino que *“Ante ello, la pedagogía de la memoria promueve la constitución de un acto de significado humano respecto de los hechos y experiencias vividos por nuestra sociedad”*<sup>19</sup>

Desde esta perspectiva, es que la pedagogía de la memoria trabaja y mueve el recuerdo desde un acto de interpretación de los hechos, concadenados a nuestra sociedad por medio de los relatos entregados principalmente por la estructura que construyen nuestros sistemas educativos. Por tanto la pedagogía de la memoria desde este aspecto, no le interesa resolver, la acción pedagógica de recordar la verdad histórica, sino de reflexionar sobre lo que nos ha sido establecido como representación oficial de nuestra historia.

El acto de reflexionar sobre nuestro pasado como sociedad abre la puerta a que reconozcamos una historia común con otras sociedades y naciones, dicho lo anterior es que pedagogía de la memoria se convierte en el canal de una nueva manera de presentar

---

<sup>16</sup> Rubio. Memoria, política y pedagogía, 414.

<sup>17</sup> Rubio. Memoria, política y pedagogía, 416.

<sup>18</sup> Rubio. Memoria, política y pedagogía, 421.

<sup>19</sup> Rubio. Memoria, política y pedagogía, 422.

y trabajar aquellos temas controversiales de la historia, que llaman a una nueva forma de enseñar en un mundo globalizado, es por esto que *“este proceso estimula la apertura de nuevas formas de concebir la enseñanza de la historia, prevaleciendo la aspiración a pensar críticamente y plasmar una enseñanza de la historia nacional abierta hacia el otro y que integre múltiples narrativas históricas.”*<sup>20</sup>

Ante este proceso la educación debe integrar la historia y la memoria, ya no de una manera memorística, debe dejar de lado los relatos basados solamente en hitos, fechas y héroes que dan fe de un pasado glorioso alejado de la consideración de los “otros” en su calidad humana, como bien nos expresa Carretero al decir que *“tal revisión del pasado implica una disputa entre diferentes versiones de la historia que en ciertos casos aparece solapado y en otros se hace más explícito.”*<sup>21</sup>

Se debe dejar de lado esa visión de la escuela tradicional, como expresa bien Carretero *“la historia escolar continúa fuertemente arraigada como baluarte en la construcción cultural de la identidad y la transmisión de la memoria social”*<sup>22</sup>. La escuela debe dejar de lado el modelo positivista y pasivo de la historia esta se debe volcar hacia la enseñanza del pasado desde *“una perspectiva sobre la noción de conflicto en la historia como promotor de cambios y fuente de creación, desligándolo de un sentido negativo que lo vincule al caos o al desorden.”*<sup>23</sup>

La razón de promover la noción de conflicto en la historia, tiene como meta la de convertir los temas controversiales de la historia, en instancias de diálogo con un pasado que nos parece lejano, pero en que en realidad siempre está presente en nuestra realidad social, la comprensión de los acontecimientos más allá de fechas e hitos, el análisis de múltiples causas u razones para lo sucedido, la síntesis de las consecuencias y el devenir posible entorno a estas, la revalorización del pasado y cultura de otras sociedades, y por último el reconocimiento de la condición humana de la historia. Para esto es necesario reconocer que *“los actos humanos integran una compleja red de determinantes sociales y deben ser*

---

<sup>20</sup> Mario Carretero y Marcelo Borrelli, “Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?”, en Cultura y Educación, Coord. Mario Carretero (Argentina: Fundación Infancia y Aprendizaje, 2008), 202.

<sup>21</sup> Carretero y Borrelli, “Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?”, 203.

<sup>22</sup> Carretero y Borrelli, “Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?”, 203.

<sup>23</sup> Carretero y Borrelli, “Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?”, 205.

*explicados a través de su interrelación con tales acontecimientos políticos, ideológicos, sociales, económicos y culturales.”*<sup>24</sup>

Por tanto se debe considerar como *“prioridad para la enseñanza de la historia analizar la estructura social, vinculando actos humanos con condiciones sociales”*<sup>25</sup>. Se debe dejar de lado la idea de *“explicaciones históricas simplistas desprovistas de los elementos conflictivos que caracterizaron a los acontecimientos pasados y que aún son debatidos en el presente histórico, si se apela a explicaciones maniqueas que reducen la complejidad histórica a un enfrentamiento entre “buenos” y “malos.”*<sup>26</sup>

No hay porque temer al conflicto en la historia, ya que es en base a este, que se construyó el presente que conocemos, y es por tanto la materia prima de donde surgen las memorias sociales que se nos enseñan, es aquí donde la memoria histórica y la pedagogía deben quebrar el espacio de enseñanza tradicional de la historia positivista y oficialista, que rechaza y desvaloriza el uso de los temas controversiales de la historia como fuente de promoción de una *Memoria Compartida* la cual debe ser *“construida desde la comprensión de lo que hemos sido como sociedad y a lo que aspiramos a ser; y compasiva, capaz de integrar el sentimiento y reflexión como sustento de una ciudadanía atento del otro.”*<sup>27</sup>

La enseñanza de la historia ha sido manipulada desde visiones y exageraciones nacionalistas que han dado como resultado un relato histórico descontextualizado y alejado lo más posible de otras historias nacionales, aquí radica la importancia de que la enseñanza de la historia, apunte a reorientar los valores de las propias historias nacionales, otorgándoles nuevos significados que permitan descubrir y reconocer las cualidades de las historias de los países vecinos.

Es deber de nosotros los docentes revertir la idea de que la historia es tan solo un conjunto de fechas y hechos pasados que no tienen ninguna trascendencia en como pensamos y en cómo nos comportamos como sociedad, por ello *“Es importante que la Historia no sea para los escolares una verdad acabada, o una serie de datos y valoraciones que deben*

---

<sup>24</sup> Carretero y Borrelli, “Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?, 205.

<sup>25</sup> Carretero y Borrelli, “Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?, 205.

<sup>26</sup> Carretero y Borrelli, “Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?, 206.

<sup>27</sup> Rubio. Memoria, política y pedagogía, 446.

*aprenderse de memoria. Es imprescindible que la Historia se trabaje en clase incorporando toda su coherencia interna y ofreciendo las claves para acercarse a su estructura como conocimiento científico del pasado.”*<sup>28</sup>

Es por lo anterior que la enseñanza de temas controversiales de la historia permite traspasar esa barrera educativa institucional que prefiere evitar el conflicto de memorias y la construcción de nuevos relatos que pongan en “*discusión nada menos que los valores de una comunidad y las bases comunes de su identidad. Y en ese mismo acto reaparece una tensión que es parte misma de la vida social: el entrecruzamiento de diversos relatos sobre la historia que, de pronto, pasa de ser una historia en común a una historia en disputa*”<sup>29</sup>. La idea abrir un escenario en donde la historia que consideramos propia de pronto se vuelva también la historia de otros tiene como fin “*la apertura de nuevas formas de concebir la enseñanza de la historia, prevaleciendo la aspiración a pensar críticamente y plasmar una enseñanza de la historia nacional abierta hacia el otro y que integre múltiples narrativas históricas.*”<sup>30</sup>

Para ir concluyendo, la idea esta propuesta apunta hacia la inclusión de las otras historias dentro un contexto que ampara no solo las fechas e hitos, sino que le devuelve lo humano a la historia, con todo lo que esto implica, es decir memorias y relatos distintos de los nuestros.

Es imprescindible que aceptemos el hecho que al hablar de historia estamos inevitablemente hablando de memoria , no podemos seguir ignorándola y silenciándola ya que ella está presente en cada aspecto que nos da vida como sociedad, debemos aceptar el hecho de que al “*hablar de memoria es referirse a memorias diversas y muchas veces contrapuestas, es confrontarlas con el recuerdo y con la construcción oficial de las memorias institucionalizadas y es, al mismo tiempo, establecer culturas de memorias sociales, históricas e individuales.*”<sup>31</sup>

---

<sup>28</sup> Joaquim Prats y Joan Santacana, “Ciencias Sociales”, En ENCICLOPEDIA GENERAL DE LA EDUCACIÓN, Coord. Joaquim Prats (Barcelona: Océano Grupo Editorial., 1998), 12.

<sup>29</sup> Mario Carretero y Manuel Montero, “Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales”, en Cultura y Educación, Coord. Mario Carretero (Argentina: Fundación Infancia y Aprendizaje, 2008), 140.

<sup>30</sup> Carretero y Borrelli, “Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?”, 202.

<sup>31</sup> Margarita Iglesias, “Memoria y políticas culturales”, en Derechos Humanos, pedagogía de la memoria y políticas culturales, Coord. Ximena Erazo, Gloria Ramirez, Marcia Scantlebury (Santiago: LOM, 2011), 108.

Lo que busca esta propuesta es establecer un antes y un después en como enseñamos y vemos la historia, buscamos terminar con la premisa de que todo está escrito y zanjado y que *“la memoria de pocos se impone como memoria de todos. Pero este reflector, que ilumina las cumbres, deja la base en la oscuridad. Los que no son ricos, ni blancos ni machos, ni militares, rara vez actúan en la historia oficial de América Latina: más bien integran la escenografía, como los extras de Hollywood. Son los invisibles de siempre, que en vano buscan sus caras en este espejo obligatorio. Ellos no están.”*<sup>32</sup>

Es tarea de la educación conservar y traspasar nuestra memoria sobre aquellos que ya no están sobre el escenario heroico del tiempo histórico, sino que hasta ahora han sido simplemente considerados espectadores de su propia historia, no debemos olvidar que todos somos parte de este gran obra de teatro llamada humanidad y como diría José Saramago escritor y periodista Portugués quien expresa en su célebre frase, *“Hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido y se termina en la indiferencia”*

Por tanto en el momento en que nos olvidemos del otro es cuando dejaremos de lado lo que nos hace humanos.

---

<sup>32</sup> Iglesias, “Memoria y políticas culturales”, Derechos Humanos, pedagogía de la memoria y políticas culturales, 110.

## Bibliografía

Cancel, Mario. “Historia y narración: el relato histórico”, Universidad de Puerto Rico en Mayagüez (sitio web), (consultada 13 de diciembre de 2015), <https://mariocancel.wordpress.com/2009/08/02/historia-narracion-relato-historico/>.

Carretero, Mario y Borrelli, Marcelo, “Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?”, en Cultura y Educación, Coordinado por Mario Carretero, 202. Argentina: Fundación Infancia y Aprendizaje, 2008.

Carretero Mario, y Montero, Manuel “Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales”, en Cultura y Educación, Coordinado por Mario Carretero, 140. Argentina: Fundación Infancia y Aprendizaje, 2008.

Chartier, Roger. La historia o la lectura del tiempo. Barcelona: Gedisa, 2009.

Halbwachs, Maurice. La Memoria Colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Iglesias, Margarita. “Memoria y políticas culturales”, en Derechos Humanos, pedagogía de la memoria y políticas culturales, Coordinado por Ximena Erazo, Gloria Ramirez y Marcia Scantlebury, 108. Santiago: LOM, 2011.

Nora, Pierre. Los lugares de la Memoria .Santiago: LOM, 2009.

Prats, Joaquim y Santacana, Joan “Ciencias Sociales”, En ENCICLOPEDIA GENERAL DE LA EDUCACIÓN, Coordinado por Joaquim Prats, 12. Barcelona: Océano Grupo Editorial., 1998.

Rémond, René. “La transmisión de la memoria”, en ¿POR QUÉ RECORDAR?, Coordinado por Françoise Barret – Ducrocq, 71. Barcelona: Granica, 2002.

Ritzer, George. Teoría Sociologica Clásica. Madrid: MC Graw Hill, 2001.

Rubio, Graciela. Memoria, política y pedagogía .Santiago: LOM, 2013.

## Anexo

Este artículo se realizó en torno al trabajo de tesis para la obtención de la Licenciatura en Educación en la Universidad de las Américas, Chile, de los Docentes Ignacio de Jesús Tobar Portuguez, Christian Troncoso Cáceres y Lía Fuentes Fuentes, con el título: “El Relato Histórico de la Guerra del Pacífico en los textos escolares de Chile, Perú y Bolivia”, Propuesta Didáctica para el tratamiento de la memoria histórica dentro del aula como estrategia para la comprensión de temas controversiales de la Historia. El caso de la Guerra del Pacífico.

Para obtener mayor información sobre esta propuesta, los invitamos a visitar la siguiente página, <http://reflexionesmemoria.wix.com/bienvenida> en donde podrán encontrar todo el material creado.